

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 13 de

Setiembre de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

† En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO — Veintidos años. — El arte de escribir. — Una peseta. — Centro de la Esperanza. — Los envidiosillos — Mayo de 1888. — Pensamientos.

¡ VEINTIDOS AÑOS !

Dice un antiguo refran que nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena; pues sabido es, segun cuenta la tradicion, que cuando la tempestad se desencadena, si se evoca á dicha santa, el rayo se detiene en su carrera, y apesar de hacer tan grandiosos beneficios, (segun aseguran los creyentes) la humanidad se olvida de su consecuente protectora. Triste es decirlo, pero la raza humana es tan olvidadiza que todo lo relega al olvido; desde el milagro de la mística fábula, hasta los grandes principios de las escuelas filosóficas en union de sus innegables consuelos.

Nosotros somos los primeros que nos acostumbramos como los demás á vivir en medio de la luz, y no apreciamos como debíamos el inmenso bien que nos ha proporcionado el conocimiento del espiritismo, y el que proporciona á los demás; necesitamos ver de muy cerca algun gran infortunio para apreciar todo el horror que hay en la sombra, y toda la felicidad que hay en la luz.

Ayer tuvimos ocasion de bendecir el espiritismo porque estuvimos hablando con un sér profundamente desgraciado; es un jóven de veintiseis abriles, que hace veintidos inviernos que sufre una penosísima enfermedad. Es un espíritu amante del progreso racionalista por escelencia, en sus ojos irradia el fuego de la juventud, en su frente pensadora se ven prematuras arrugas, la espresion de su semblante es dulce y amarga á la vez: su sonrisa es triste, se ve que es un hombre que piensa, que siente, que quiere; por consiguiente su estado de postracion le debe hacer sufrir mucho, porque hay espíritus que la escasez de su inteligencia aminora su padecimiento, porque viven sin aspiraciones; en muchos séres la conformidad no es una virtud, es una costumbre adquirida sin violencia, hay hombres humildes que padecen, pero que inclinan la cabeza diciendo: Dios lo quiere, y ante ese místico é ilógico razonamiento, se cruzan de brazos y se entregan á la inaccion sin lucha, sin contrariedad; en cambio hay otros individuos como le sucede al jóven de quien nos ocupamos, que no se conforman con morir lentamente, quieren saber la causa por que mueren, asi es que su vida tiene un fondo muy sombrío. El hombre pensador dominado por una enfermedad es profundamente desgraciado; y nuestro amigo lo era. Nació fuerte y robusto, y á los cuatro años de estar en este mundo, comenzó á sufrir con un tumor en una cadera, el cual ha tenido tan numerosa descendencia que han pasado veintidos años y aun sus raices retoñan abriendo hasta

once bocas en torno del tumor primitivo, y como es natural, nuestro amigo se ha quedado cojo y todo su sér está medio torcido por una dolorosa contraccion; además es bastante sordo, y su crónica enfermedad tiene períodos tan horribles, que en ciertas ocasiones se aumenta el dolor de sus llagas hasta el punto que se queda postrado en su lecho y tiene que permanecer largas temporadas recostado de un lado sin poder cambiar nunca de posicion; temporadas que duran á veces dos años, año y medio, dos meses, un mes, quince dias, y en estado normal, cuando puede andar y dedicarse á su trabajo que es sastre, el infeliz tiene que curarse lo menos dos veces al dia, y cuando sus llagas se cierran, 'él mismo tiene que abríselas para que cesen sus agudísimos dolores.

¡Pobre jóven! ¡tan inteligente! ¡tan afectuoso!.... tiene que vivir encerrado dentro de sí mismo, para él está negada la ternura de una esposa, las caricias de inocentes pequeñuelos que trepando por sus rodillas le digan: ¡Padre!.... para él no hay mas que el aislamiento; monje del infortunio ha tenido que aceptar la soledad íntima sin que una esperanza le sonria, para él no hay mas que la tumba, solo en ella cree lógicamente que dejará de sufrir.

La única dicha que le ha sido concedida á este desgraciado, es tener una madre amorosa que le cuida con la mas tierna solicitud, y le rodea de esos amantísimos cuidados que tanto consuelan á un enfermo.

La pobre mujer es muy buena cristiana y que cumple fielmente todas las prácticas de la religion romana, ha predicado á su hijo todo cuanto ha podido, y le ha encomendado siempre que rece á éste y al otro santo para obtener la proteccion divina, pero nuestro amigo le decía á su madre:

—Señora, yo no entiendo como es ese Dios de V. ¿qué pecado he cometido para recibir un castigo tan horrible? si enfermé cuando tenia cuatro años ¿qué habia yo hecho á esa edad? ¿qué arma homicida habia yo levantado contra mi prógimo? ¿qué calumnia habian proferido mis lábios? ¿qué plan infernal se habia urdido en mi mente? ¿qué guerra de exterminio habia yo provocado? todo efecto tiene su causa, mi enfermedad no la tiene. Yo tengo hermanos que han estado en el mismo clautro materno que he estado yo, y ellos están buenos y sanos mientras que mi cuerpo es un depósito de podredumbre. ¿Es un mal hereditario? No; mi padre es un hombre robusto, V. disfruta de salud, ¿por qué yo he de ser el desgraciado Job de esta familia?

—Porque Dios quiere probar tu paciencia, le decia su madre.

—Eso es un absurdo, señora; si Dios todo lo vé, si Dios todo lo sabe, si para él no tiene velos el mañana; comprenderá desde el momento que crea á sus hijos lo que estos pueden sufrir. ¿V. seria capáz de martirizarme para ver hasta donde llegaba mi sufrimiento?

—¡Ay! no, hijo de mis entrañas, si por quitarte un minuto de penas yo cargaria muy contenta con un siglo de dolores.

—Entonces V. es mejor que Dios.

—Calla muchacho, no digas barbaridades, si Dios es el conjunto de todas las perfecciones.

—¿Pues por qué no amengua mi tormento y V. con ser una pobre mujer sufriria gustosa el mal que me aqueja? Desengáñese V. señora, Dios no existe, si existiera, yo no estaria sufriendo tan horribilmente; no me venga V. con santos ni con letanías: nacemos no se por qué, vivimos por un misterio, morimos porque las fuerzas se gastan: ¿Cuándo se gastarán las mias?..... y en estas disertaciones pasaba nuestro amigo su triste vida. Así vivió diez y ocho años, cuando un anciano, trabajador del muelle de Tarragona le dió un pequeño libro titulado *¿qué es el espiritismo?*

diciéndole: Lee esto muchacho si quieres renacer. El pobre enfermo devoró aquellas páginas, y en sus admirables diálogos, su alma hambrienta de justicia pudo saciarse con el sano alimento de la verdad, sazonado con la sal de la razón, y desde aquel día aunque él no oye sino con gran trabajo, acude á las sesiones espiritistas y escucha ansioso las comunicaciones de los espíritus, lee periódicos espiritistas y escucha y hace mas aun, propaga la buena nueva con sus palabras, con sus buenos hechos, con su resignación; ya no dice que Dios no existe, hoy exclama con íntima satisfacción.

¡Dios es grande! ¡Dios es misericordioso! porque crea y no destruye. ¡Yo espero! ¡yo creo! ¡yo amo la luz! ¡yo he renacido! yo le debía á mi padre la vida del cuerpo, pero le he debido á otro hombre la vida del alma, ¡bendito sea!....

No soy una víctima del capricho de la suerte, no sirvo de experimento á un Dios torpe. Soy lo que yo he querido ser, pago lo que debo, empleé mal mi tiempo, sembré vientos y recojo tempestades, pero yo dejaré mi harapienta envoltura, mi espíritu se verá libre de estos miembros corroidos por la putrefacción; ¡y seré joven! ¡hermoso! ¡lleno de virtudes! ¡amaré á una mujer! ¡me crearé una familia! seré grande! ¡seré un génio! ¡viviré! ¡viviré porque ahora no vivo!

¡No soy un desheredado! ¡tengo mi herencia, tengo mi parte en el banquete de la vida! Y en la mirada de nuestro amigo irradia algo divino, algo que no se puede describir ni copiar, que como dijo un sabio, se podrán retratar unos ojos, pero jamás trasladarán al lienzo el fuego de una mirada.

Cuando nosotros escuchamos su relato, cuando multiplicamos nuestras preguntas, y le vemos tan resignado, tan racionalmente convencido que el que mucho paga, mucho debe: entonces decimos. ¡Qué consuelo tan inmenso ha venido á difundir el espiritismo! dice Castelar que Dios está sentado en la cúspide de los mundos teniendo en su mano una catarata del río de la vida; el espiritismo también tiene en sus principios fundamentales, la catarata del río de la esperanza; la fuente del progreso eterno, el raudal inagotable de la razón, el grandioso océano de la verdad.

Nuestro pobre amigo que vive sin vivir dominado por un dolor continuo, que ni un momento de su vida se vé libre de su penosa mortificación, que de todo dudaba, que esperaba la muerte, el caos, la nada como la única felicidad posible, que destruir su ser y aniquilar su yo, era la sola ilusión que acariciaba su mente..... y en un momento renacer, vivir, soñar, presentir, esperar creer y amar aquel mismo dolor que le tortura comprendiendo que en ciertos planetas como dice Villamarín *el sufrimiento es el agente de la mancha del mundo*, esta metamorfosis es tan grande, su importancia es tan trascendental, dormir en una tumba y despertar en el infinito, esta transición de la muerte á la vida solo la puede tener el espiritismo, las voces de ultra tumba que le dicen al desventurado!—*¡levántate y anda!* ¡tuya es la Creación con sus mundos de luz, con su eterna lucha y su eterno progreso:

¡Confía! ¡espera! ¡ama! ¡perdona! ¡trabaja! ¡vive! por que tu destino es vivir eternamente! ¡Oh! bendita sea la hora que el espiritismo vino á abolir la esclavitud de los ciegos, de los tullidos, de los huérfanos, de los mártires del infortunio que en las hogueras del dolor sucumben.

Nuestro pobre amigo que lleva veintidos años de sufrimientos, ¡cuánto le debe al estudio del espiritismo!

Vosotros los que os reís, los que nos llamais locos, los que creéis que deliramos, si alguna vez sufris, si las amarguras de vuestra espiación os hacen caer bajo el peso de la cruz: acordaos entonces del espiritismo, estudiad sus obras, buscad sus fenómenos, y encontrareis lo que ha encontrado nuestro amigo, la causa de su sufrimiento;

¡Una razón suprema!

¡Una verdad divina!
Un Dios inmutable y eterno!
¡Un porvenir de gloria;
¡Un progreso indefinido!
¡La irradiacion de la vida!
¡La vida en toda su grandeza desenvolviendo en el infinito los raudales de su eterna luz!
¡Salve, verdad augusta!
¡Salve vida sin término!
¡Cuan grande es Dios! ¡feliz el hombre que en la tierra vislumbra un reflejo de la espléndida aurora del porvenir!

Amalia Domingo y Soler

EL ARTE DE ESCRIBIR

CARTA V.

Mi buena amiga Margarita: voy á continuar estas epístolas para corresponder á tu cariño y contribuir algun tanto si bien indirectamente, á tu educacion literaria. Pregúntasme ansiosa que libros, que clásicos has de revolver para llegar á ser estilista. Empieza querida, por querer ser hablista, con lo cual no tendrás poco adelantado; para conseguirlo estudia un poco la gramática y maneja de vez en cuando el diccionario, así sabrás muchas palabras y su correspondiente coordinacion. Si pretendes colocarlas elegantemente, es decir ser estilista, acude á la retórica y ab-sórbete algunos ratos en la lectura de nuestros inmortales escritores. Mucho te afanas por que yo te indique cuales son. ¿Cómo es posible enumerártelos, si los hay tantísimos y tan buenos que se queda una perpleja al escojer? Parte del principio de que todos son mejores, bien al revés de los sistemas políticos que todos son peores. Bellezas tiene el uno que no faltan en el otro, ni sobran en el de mas allá; cada uno de por sí constituye un tesoro literario y diferente. Si buscas pompa, majestad y profundidad de pensamientos ¿donde la hallarás mejor que en Calderon? Si gustas de la invencion, ahí está Lope de Vega; si te enamoras del sentimiento y de la delicadeza, nadie mas delicado que Alarcon, ni de mas dulzura que Garcilaso. ¿Ríndete la severidad de estilo ó el sabor latino? pues acude á la Historia del padre Mariana. ¿Quieres ver nuestro castellano emancipado completamente de su madre, la antigua lengua del Lácio? Solís te dará cuenta de ello en su Historia de Méjico; y si prefieres estudiar lo castizo en novelas y epigramas y lecturas recreativas, nadie ha igualado al insigne Melchor Gaspar de Jovellanos. Si cansada de la mansedumbre y suavidad con que Fray Leon celebra la soledad y el retiro, pasas á la energía, á quien más terrible que Quintana, mas amoroso que Montalvan, mas divino que Rioja y campeando sobre todos por la variedad de tonos y coloridos y la admirable flexibilidad de su estilo, el príncipe de los ingénios, el nunca bastante bien alabado Cervantes.

Muchos más podría citarte aun entre los modernos que no son indignos de los antiguos, pero no lo hago, porque una de las reglas que principalmente ha de observar el escritor es la de no salpicar sus obras con citas y notas que antes hastían al lector que le ilustran. Las primeras mejor suelen demostrar la ignorancia de su autor que su mucho saber. Está bien probado que todos los noveles articulistas hacen alarde de una erudicion que no poseen. Cuando quieren apoyar una

idea con el aserto de alguien, empiezan á hilvanar una retahila de nombres, que válgame Dios, parecen rosarios y la mayor parte de ellos es muy cierto que solo los conocen de oídas, lo cual dá lugar á equívocos nada graciosos para el escritor, aunque sí para quien los lee que se burla de tan ridícula vanidad. En cuanto á las notas, tu misma sabrás por experiencia que aburren en extremo; le hacen perder á uno el hilo del discurso y hasta la vista se cansa de subir y bajar y volver y revolver hojas.

Excusa pues amiga mia las citas y los nombres. Si alguna haces, procura encargarla dentro de lo que estás diciendo sin mandar el lector á otra parte. Si traes á cuento un hombre para corroborar una opinión, que sea éste célebre, popular, conocidísimo; y queda satisfecha, que él te bastará. No te refieras nunca á Juan Particular, ni á Pedro el de su casa, ni aun á aquellos de corta reputación porque el público que los desconoce no dejará de preguntarse ¿quienes son estos fulanos y que me importa de ellos? Rechaza siempre todo aquello que no prestando fuerza ó autoridad á tus palabras llene papel inútilmente con harto disgusto del lector ilustrado.

Es lo último que por hoy te dice tu hermana en creencias.

MATILDE RAS.

UNA PESETA

Pues señor...., (y va de cuento), en el borde de una acera, no me acuerdo de que calle, me encontré una peseta; ¡momento feliz! ¡quién no es feliz al encontrarse algo, aunque este algo sea una peseta! Que la cogí, no hay para qué decirlo; soy española, y un español coge lo que encuentra, pero no todos los españoles pisan sobre lo que cogen, y aquí empieza mi cuento, ¿porqué desgraciadamente yo pensé acaso más de lo necesario sobre aquella peseta. Vamos á ver como en buen castellano y sin afrancesado estilo logro explicar cuánto cruzó por mi pensadora mollera ante el lustroso círculo de una peseta.

Encerrado mi hallazgo entre los pliegues de un bolsillo de percalina, llegó sin ningún contratiempo al modestísimo albergue donde vive mi persona, y fué cuidadosamente puesta en un sortijero de porcelana, mientras desprendía de mi cabeza esas marañas de seda que la moda llama velo; mis ojos, pertinaces cuando están animados por alguna meditación se obstinaban en acariciar con su mirada la brillante moneda, y tanto la miraron, que al fin consiguieron grabarla en los últimos pliegues de mi cerebro, que ante la nueva imágen que veía, desarrolló con toda su fuerza la cualidad observadora y analítica, que acaso es la única que lo caracteriza: tales sucesos dieron al traste con mis costumbres de arreglo, y sin recoger ni guantes, ni abanico, ni esos mil objetos que componen el traje de la mujer, cogí la pluma, y colocando la peseta delante de mi tintero, empecé á ordenar como pude las impresiones recibidas ante la contemplación de una peseta, preguntándome, en primer lugar, para que sirve, y terminando con la resolución de emplearla del mejor modo, atendiendo á las reflexiones expuestas en mi mal pergueñada relación.

Una peseta sirve.... hago un paréntesis para exponer un pensamiento ajeno á este relato y para seguir mi pícaro costumbre de ponerlos, aunque no venga á cuento: es el caso que yo, que tengo muchísimo respeto á la clase proletaria, siempre que de clases hablo la coloco la última, pues me parece más fácil y usual que el potentado venga al fin y á la postre á pertenecer á tan benemérita clase,

que no el pobre y honrado trabajador ascienda como por ensalmo á los umbrales del templo de la riqueza, á no ser que se le muera un tío en Indias ó lleve en cualquiera de sus apellidos la prueba textual de alta aunque oculta gerarquía; pues bien, siguiendo esta costumbre, voy á probar para que le sirve una peseta al que tiene algunos millones de ellas.

Después de recorrer uno por uno (se entiende con el pensamiento) todos los salones de un lujoso palacio, no encuentro en ningún objeto *compuesto* el valor intrínseco, solo y aislado de una peseta; pues desde el borlón de seda y oro que recoge la adamascada colgadura, hasta la sencilla fosforera de nácar, que muestra su purpúreo matiz en la elegante mesa de noche, veo representando el valor de más de una peseta; pero no me canso de buscar, porque no hay duda, una peseta es una unidad, y aunque sea en un palacio, tiene que hallarse representando su valor; á fuerza de buscar, al fin lo encuentro; una peseta le sirve al millonario para gozar cinco minutos de placer, representados en las espirales de humo que suben desde la blanca ceniza de su veguero.... no puede ser más *ténue* el servicio que presta una peseta en semejante caso; gasta cinco minutos de la vida del hombre, trasformándose al fin y al cabo en moléculas invisibles....

Miré á la peseta, que seguía reclinada sobre el platillo de mi tintero, é instintivamente la tuve compasion. ¡Valía para tan poco!

Dejando á un lado mármoles, sederías y joyas, voló mi pensamiento al cuarto principal de una casa de vecindad (*decente*), habitada por un administrador de casa grande ó por un empleado del Estado con sueldo de cinco mil pesetas; y siempre dando vueltas mi observador y curioso cerebro, empezó á buscar entre los objetos que le rodeaban el valor de mi pesadilla en forma de peseta, pero aquí fué Troya: en la tal habitación había más objetos de á peseta que los que buenamente me hubiera figurado; la libra de velas repartida en las palmatorias de las alcobas valía una peseta; cada uno de los *volúmenes* de la biblioteca de instruccion y recreo que se hallaban en el despacho del señor, valían una peseta; el sujeta-papel del escritorio valía una peseta; el *crepé* con que rellenaba sus trenzas la primogénita de la casa, valía una peseta; hasta los pendientes de la cocinera, regalo del señorito, valían una peseta!.... Huyó de allí mi cabeza mareada de su expedicion, y al llegar á la portería se encontró al amo del cuarto, pagando una peseta á un cochero de *punto*; el señor venía del Buen Retiro (no era noche de concierto). ¡Horror! me dije á mi misma; ¡cuantas pesetas *representadas materialmente* y en tan poco tiempo! Efectivamente, una peseta para el que recoge cinco mil al año le sirve para alumbrarse, para instruirse, para que no se le vuelen los papeles, para que el pedazo de su corazon encuentre nóvio, gracias á la *abundancia* de su cabellera; para que *su servidumbre* le sirva con agrado; y finalmente, para gozar un cuarto de hora de coche después de haberse reído con los *Cuatro sacristanes* y haberse entusiasmado con las pantorrillas de las *tirolesas*: ¿puede pedirsele más variación ni más utilidad á una peseta? ¿que más puede desear el hombre que vivir alternando decentemente con la sociedad y ver cubiertas *todas* sus necesidades?....

Alcé los ojos del papel y miré á la peseta; se me figuró que se reía de mí; por más señas diré que la peseta era una de esas que tienen una *España* con una florecilla en la mano. No había duda, ó la peseta ó el último rincón de mi pensamiento me decían algo que yo traduje así (habla la peseta): «No me gusta la variedad de objetos con que me dejaste representada en tu último párrafo; búscame colocación mejor; ¡busca, busca!...»

Héteme confusa y sin saber á donde acudir para darle gusto á la melindrosa

peseta, cuando de pronto se me viene á las mientes la siguiente lista:

| | | |
|---------------------------|----|----------|
| Pan, tres libras..... | 18 | cuartos. |
| Patatas, dos libras..... | 5 | — |
| Aceite, un cuarteron..... | 6 | — |
| Carbon | 4 | — |
| Especies..... | 1 | — |

Total.....54 —

ó sea una peseta, desayuno y comida del pobre trabajador que no cuenta más que dos pesetas de jornal para comer, tener albergue y vestirse él, su mujer y acaso algun chico: decididamente, la peseta ó yo (tal vez las dos) estábamos contentísimas de nuestro descubrimiento, porque, por un movimiento espontáneo, ella se resbaló desde el tintero á punto que mis dedos la aprisionaban, y sin perder más tiempo que el necesario para ceñirme el velo, me encaminé al cuarto de mi madre, á la que quieras que no quieras hice vestir de prisa y corriendo, dirigiéndonos las dos á la calle, donde dí la peseta al primer trabajador que hallé afanado en labrar el mármol de un palacio en construcción.....

Pero al dársela se me ocurrió el último pensamiento sobre *una peseta*, que deseo sirva de final á este artículo. Si no hubiera quien reuniese muchas pesetas, el pobre no gozaria de ninguna; solo es menester. para que una peseta sirva útilmente en todas las clases de la sociedad, que el que tiene varias se acuerde con frecuencia del que no tiene ninguna.

ROSARIO DE ACUÑA

CENTRO LA ESPERANZA DE ANDUJAR
MES DE JULIO DE 1888

Balance que rinde este centro de las cantidades recibidas para las ancianas Soriano y de las entregadas á las mismas durante el presente mes con gastos de correo.

CARGOS CONTRA LA CAJA

| | Ptas. | Cts. |
|---|------------|-----------|
| Existencia anterior. | 927 | 84 |
| Recibido del ángel Araceli (2. ^a vez) Gibraltar. | 7 | 50 |
| De un Espiritista (2. ^a vez) de idem.. . . . | 4 | |
| Total. | 939 | 34 |

SATISFACCION Ó DESCARGO

| | Ptas. | Cts. | |
|---|-------|------|---------------|
| Entregado á las ancianas este mes.. . . . | 41 | 21 | } |
| Gastos de correo en el mismo. | | 30 | |
| Existencia en caja en esta fecha. | | | 897 51 |

LOS ENVIDIOSILLOS

(SONETO)

La envidia, en sus negruras repugnantes,
tiene tambien, su mérito, y su alteza;
y lleva un sello de inmortal grandeza

cuando alienta en el pecho de gigantes.

¡Quién sabe si el *Quijote* de Cervantes
fué una sonrisa amarga de tristeza
al ver rendida su genial cabeza
entre tantas de imbéciles triunfante!

Esa envidia del génio, que ennoblece,
no es la vuestra ¡malvada camarilla
del ódio ruin, que achica y envilece!
vosotros sois, cual perro de trailla,
que á la vista del latigo enmudece,
y ante indefensa res soberbio chilla.

1888.

MAYO DE 1888

(SONETO)

(*La Poesía*) — ¡Adios! — ¿Te va? — «Lo dicen»
— Un murmullo escuché, mas no adivino
— Dicen que ha terminado mi destino;
me dan para el viaje, y me bendicen.
— ¿Y quién te arroja así? — «Los que predicen
que estorbaré al progreso en su camino;
gente de fama... de conciencia... y tino;
nadie duda de aquello que analicen.

(*El pueblo airado*) — ¡Ven, que harto vejada
has sido en esa cumbre esplendorosa!
!Tu palacio será nuestra morada
y alegre, ó triste, sábia, ó caprichosa,
acudiremos siempre á tu llamada
cayendo juntos en la misma fosa!

ROSARIO DE ACUÑA.

PENSAMIENTOS

El espíritu corre mucho cuando sabe poco y corre poco cuando sabe mucho.

—
El quien sabe es la válvula que nunca se cierra en el entendimiento,

—
El bien que puede desear el espíritu lo ha de obtener siempre por los merecimientos de sus buenas acciones.

—
La pureza de corazón es la riqueza mas esplendorosa que el espíritu puede alcanzar.

—
El progreso del espíritu es el producto de sus buenas acciones.

—
La tranquilidad de conciencia, es una garantía de paz para el espíritu.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.